

lices, hace que por accidente en muchos casos influya la fortuna pasada en la venidera. El que habiendo experimentado la fortuna adversa está en este error, se hace tímido, y desconfiado, y por tímido, y desconfiado suele estragar para el resto de la vida su fortuna. El temor le retira de tentar algunos medios muy proporcionados à adelantar sus intereses; y aun quando los quiere aplicar, es execucion de mano tremula, à quien falta el tino, y modo con que se habia de lograr el intento. La desconfianza, asi de sí mismo, como de los que le pueden valer, hace el proprio efecto. Y si la desconfianza de estos se le dexa rastrear, como comunmente sucede; de los mismos que pudieran ser valedores, hace enemigos. En aquellos negocios en que es precisa la intervencion de cooperantes, aun es mas cierto el daño que induce aquel error. Los Soldados que militan baxo la conducta de un Feneral, que tienen por desgraciado, entran con poco aliento en el combate, y por consiguiente con una gran disposicion para la fuga: circunstancia, à que es regularmente consiguiente la pérdida de la batalla.

10 Al contrario, la satisfaccion que uno tiene de sí mismo, y la confianza que otros hacen de él, en consideracion de su fortuna, asi à el, como à los cooperantes inspira un grande aliento, é influye una aplicacion activa para el logro de las empresas. Por esta razon es convenientisimo en la Guerra, que los Principes atiendan mucho à la opinion que tienen los Gefes de afortunados. ò infelices. ¿Qué importa que la confianza, ò desconfianza de los Soldados venga de error comun? Mientras no se disipe ese error, influirán la confianza, y desconfianza en los sucesos de la Guerra, del mismo modo que si tubiesen un fundamento muy sólido.

11 Pero quando unicamente la aprehension propia es la que daña, como en el caso del Juego, y otro qualquiera, donde no haya, ò no sea necesaria la intervencion de cooperantes, tienen lugar las reflexiones propuestas para curar la desconfianza, ò temor ocasionado de los infortunios antecedentes; y Vmd. se les debe hacer presentes à nuestro Amigo, para que no abandone sus justas pretensiones.

No

12 No omitiré añadir, para complemento del asunto, que en muchos casos es mas nociva la osada confianza que producen los prosperos sucesos, que la timidez, ocasionada de los adversos. Por esta se pierden muchas veces, las comodidades de la vida; por aquella se ha perdido muchas veces la misma vida. Los hombres animosos que se han salvado felizmente de varios riesgos, fiados en su fortuna, se meten intrepidamente en otros muchos; à lo que es consiguiente regular perecer en alguno de ellos. La Historia de Julio Cesar ofrece un exemplo ilustre. Era tanta la satisfaccion que aquel Héroe tenia de su fortuna, como afianzada en continuas prosperidades, asi Politicas, como Militares, que habiendose conjurado contra él una furiosa tempestad, en ocasion que navegaba de Gracia à Italia en un pequeño Bagel; y temblando el dueño de él, que le conducia, intrepido le dixo, que no tenia que temer, porque era fiador seguro contra las amenazas del naufragio su Fortuna: *Age audacter, nequidquam time, Cæsarem vehis, unaquæ Cæsaris Fortunam.* Esta satisfaccion ocasionó la muerte trágica del Cesar, porque le hizo omitir todas aquellas precauciones que son inescusables para conservar la vida en los tiranos. Soi de Vmd. &c.

CARTA XXXVIII.

DEL ASTROLOGO JUAN MORIN.

1 MUY señor mio: Notable objecion es la que Vmd. me propone contra lo que he escrito de la vanidad de la Astrologia Judiciaria; que oyó en un corrillo hablar de un Astrólogo Francés, llamado *Morin*, cuyos Pronosticos nunca, ò rarisima vez fueron falsificados por los sucesos; y por tanto estimado, y gratificado el Autor por varios Principes, entre otros el Rei Christianísimo Luis XIII; y que el Caballero que dió esta noticia, añadia, que si yo la hubiese

Tom. I. de Cartas.

T 3

ce

tenido quando escribí el primer Tomo del Teatro, no me explicaria tan resuelto contra aquel Arte.

2 Señor mio, si qualquiera especie de corrillo ha de pasar por legitima impugnacion de mis aserciones, puede Vmd. arroxar desde luego todos los Tomos del Teatro Critico al rio ò à otra peor parte. ; Mas qué estraño que Vmd. en una Carta privada me proponga un tal argumento, habiendo visto, que otros no se han corrido de impugnarme en Escritos impresos con cuentos de Viejas, y de Niños, con especies de Cocina, y de Bodegones, con dicterios de Lacayos, y Cocheros?

3 Del Astrólogo Juan Bautista Morin tengo acaso mas especificas, y individuales noticias que el Caballero que hizo ostentacion de ellas en el corrillo. La primera profesion que tubo, y exerció este hombre, fue la de Medico. Abandonó despues la Medicina para darse todo à la Astrología, que fue lo mismo (seame licito decirlo así) que repudiar una Tuerta para casarse con una Ciega. La Medicina vé poco. La Astrología nada. Aquella congetura, ésta sueña. Lo mui singular del caso fue, que al mismo tiempo, y en el mismo lance en que Morin dexó la Medicina, por la Astrología, otro sugeto dexó la Astrología por la Medicina, por que así se hiciese un genero de compensacion de pérdida, y ganancia entre las dos Facultades. Vivía Morin en París en la Casa del señor Claudio Dormi, Obispo de Boloña, como Medico suyo. Este Prelado tenía al mismo tiempo consigo un Astrólogo Escocés, llamado *Davison*. La concurrencia de el Astrólogo, y del Medico baxo un mismo techo motivó en los dos diversas reflexiones sobre las dos Facultades, cuya resulta fue, que Morin, tediado de la incertidumbre de la Medicina, se dió à la Astrología; y Davison, enterado de la vanidad de la Astrología, se aplicó à la Medicina. A esta cuenta Morin esperaba hallar en las tinieblas la luz que le faltaba en los crepúsculos.

4 Pero vamos à su pretendido acierto en los Pronosticos. Dicese, que predixo la prision que padeció su Patrono el Obispo de Boloña. Que contra las predicciones de los demás

As-

Astrólogos, los quales aseguraban, que el Rey Luis XIII, à la sazón enfermo en Leon de Francia, moriría de aquella enfermedad, pronosticó su mejoría, como en efecto la logró. Que al mismo Rey en otra ocasion dixo, que si tal día salia de casa, le amenazaban los Astros de una desdicha. Salió el Rey à la tarde, y dió una caída. Que acertó con el tiempo de la muerte del mismo Principe, con la leve diferencia de mui pocos días. Que erró solo diez horas el tiempo de la muerte del Cardenal de Richelieu, y pocos días el de la muerte del gran Gustavo. En fin, que habiendo visto el horóscopo del Marqués de Cinq-Mars, predixo, que habia de morir degollado, como en efecto lo fue.

5 Esto es todo lo que he leído à favor de la Ciencia astrológica de Morin, lo qual, aun quando sea todo verdad, nada prueba. Es verisimil, que este Profesor, infatuado como estaba de su Judicaria, y empleado en el uso de ella por muchos años, produxese innumerables predicciones. ; Qué mucho, que ente tantas, el caso sacase seis, ò siete verdaderas? Antes sería una rarisima contingencia, que todas saliesen falsas. Aqui viene lo de Ciceron, haciendo esta misma reflexion contra los Astrólogos de su tiempo: *Quis est, qui totum diem iaculans, non aliquando colimet?*

6 ;Y no podríamos desconfiar de la relacion de esas predicciones? Creo que sí. Yo no he visto citar por ellas sino al Autor que escribió la vida del mismo Morin, el qual, sin temeridad, se puede recusar como apasionado. El Autor, en quien le he visto citado, no le nombra. Acaso será Anónimo; y siendolo, basta la afectacion de ocultarse, para que le tengamos por sospechoso. Mas sealo, ò no, es difícil concebir, que en el empeño de hacer plausible en el mundo por sus predicciones à Morin, no interviniere algun motivo de pasión, ò interés.

7 Pero no es menester embarazarnos en esto; porque, como he dicho, la verificacion de seis, ò siete Pronosticos, nada hace para el credito de un Astrólogo que erró otros infinitos. Lo mas es, que casi todos esos que se alegan, aun considerados independentemente en los demás, que salieron

T 4

fal-

falsos, mas merecen desprecio, que admiración; lo que probaré facilmente examinandolos à la luz de la Critica.

8 El presagio de la prision del Obispo de Boloña pudo ser mas conjetura politica, que adivinacion astrológica. Este Prelado era uno de aquellos genios que llaman los Franceses *intrigantes*, hombre ambicioso, inquieto, entremetido en los negocios de estado; y por lo que después se vió, imbuido de designios opuestos à los del Ministro, que entonces gobernaba despoticamente la Monarquía Francesa. (El Cardenal Richelieu.) En efecto estos designios, pasando à ser obras, ocasionaron su encarcelamiento. Facil es discurrir, que Morin, domestico, y confidente del Prelado supiese sus resoluciones, antes que estas se manifestasen al Público; y considerando sus fuerzas mui inferiores (como realmente lo eran) à las del Cardenal Ministro, Juzgase casi moralmente cierta su prision, que es quanto castigo podia temerse, respecto de un Principe Eclesiastico. Fuera de que qualquiera leve insinuacion de temer en orden à la prision, y aun à desgracia en general, que precediese de parte de Morin; visto el suceso, se preconizaria, como prediccion positiva, y determinada, que es lo que sucede cada dia.

9 Para el Pronostico de la mejoría del Rey en la enfermedad que padeció en Leon, bastaba à Morin la Ciencia médica, sin recurrir à la astrológica; pues aunque estaba distante del enfermo, es de creer, que tubiese noticias bien circunstanciadas del caracter de la enfermedad. Pero la verdad es, que para dicho Pronostico no necesitaba ser Astrólogo, ni Medico. Gente enteramente idiota, à cada paso acierta Pronosticos semejantes. Basta saber, que es mucho menor el número de las enfermedades mortales, que el de las que no lo son, para que qualquiera, siendo consultado sobre el éxito, si no vé señales positivamente funestas, habiendo de pronunciar por vida, ò muerte, se incline à aquella, y no à ésta.

10 El cuento de la caída del Rey es ridículo; y mas prueba la vanidad de la Ciencia Astrológica, que el acierto del Astrólogo. Habia amenazado éste con un infortunio al Rey,

si salía tal dia de casa; y el infortunio pára, en que enredandose al Rey un pie en una cuerda, armada para coger pajaros, cae en suelo llano, sin hacerse daño alguno, ni aun levisimo. ¿ Quien podra contener la risa, viendo jactar este accidente, como cumplimiento del Pronostico? Si este se reputa infortunio, adversidad, ò desastre, pocas veces sale nadie de su casa, à quien no suceda alguna desdicha; pues qualquiera objeto desagradable que se presente à sus ojos, ò à sus oídos, al tacto, al olfato, &c. dà mas que padecer, y que sentir, que una caída tan inocente.

11 La adivinacion de la muerte del Rey, consideradas las circunstancias, en vez de autorizar al Astrólogo, le desacredita. Se ha de advertir, que quando Morin pronunció el Pronostico, estaba el Rey gravisimamente enfermo, y todos los Medicos, convenidos en que no podia escapar, solo discordaban en el dia fatal. En estas circunstancias el anuncio de la muerte, proferido por un Astrólogo, que juntamente era Medico, nada significa à favor de la Astrologia. Aun sin ser Medico, ni Astrólogo, podria asegurarla fundado solamente en la uniforme atestacion de los Medicos. Aun quando acertase en designacion del dia, podria atribuirse, ò al acaso, ò al conocimiento medico. Pero el mal es, que Morin errò quanto en aquellas circunstancias (supuesta la incurabilidad del mal, notoria à todos los Medicos) se podia errar. El Rey estaba enfermo, segun cuenta Mr. Larrei en el primer Tomo de la Historia de Luis XIV, desde el dia 21 de Febrero. El mal se fue agravando poco à poco, de modo, que antes de acabarse el mes de Abril le daban los Medicos pocos dias de vida. El dia 29 de este mes, pronunció Morin, hablando con el admirable Gasendo, que moriria el dia 8 de Mayo; pero se añade, que à otros dixo, que en caso de escapar aquel dia, llegaria el 16, ò 17 del mismo mes. Todo salió falso, porque el Rey murió el dia 14.

12 El yerro de diez horas en la muerte de Richelieu no es mui leve yerro para un Medico, si el Pronostico se hizo, como yo creo, quando el Cardenal estaba ya mui apurado de la enfermedad, de que murió.

El

13 El de pocos días en la del gran Gustavo, que se hallaba à la sazón sano, robusto, y tenía treinta y ocho años de edad, dexaría algun lugar à la jactancia del Astrólogo, si él proprio no lo hubiera echado à perder con la misma solución, con que quiso disculpar el yerro. Dixo, que el tiempo del nacimiento de aquel Heroe no se había señalado con la precisión debida, interviniendo en la noticia el yerro de algunos minutos. Esto desbarata enteramente al Pronostico, y muestra la mala fé con que procedia Morin. Todos los Judiciarios asientan, que la diferencia de uno, ò dos minutos en el nacimiento; induce, no una diferencia leve, sino mui grande en la fortuna. Y de esta maxima se sirven para responder al argumento, que se les hace de la suma desigualdad de fortunas, que se ha observado varias veces entre los Gemélos, siendo así, que coinciden en el tiempo del nacimiento; y de otros infinitos hijos de diferentes madres, que nacen en el mismo, ò casi en el mismo punto; y de los quales uno sube hasta poner debaxo de sus pies el mundo; y otro queda debaxo de los pies de todos; uno muere en la infancia, y otro vive un siglo. Puesto esto, es trampa ridicula atribuir al yerro de pocos minutos en el nacimiento del gran Gustavo el yerro de pocos días en su muerte, pretendiendo con este recurso salvar, en el *poco mas ò menos* todo el acierto, que supuesto aquel yerro, era posible al Astrólogo; pues la diferencia de un solo minuto era capaz de prometersele de parte de los Astros, ò ya cien años, ò ya solo pocos días de vida. Así Morin no debía atribuirse, ni un átomo de acierto en aquel caso; si solo contentarse con decir, que aquel pronostico debía mirarse como si no fuese, y no entrarle en la lista, ni de sus yerros ni de sus aciertos.

14 La prediccion de que el Marqués de Cinq-Mars había de ser degollado, se refiere de un modo, que cierra la puerta à las soluciones particulares que he dado à las pasadas. Cuentase, que se le presentó à Morin el tema natalicio de aquel infeliz Señor, callando el sugeto; y Morin, por la precisa inspección del tema, pronunció la sentencia de de-

güello; Pero quién nos asegurará, que no intervino en ésto alguna trampa? Es verisímil, que la consulta se hiciese al Astrólogo, quando ya Cinq-Mars estaba preso por crimen de Lesa Magestad; porque este fue el tiempo, en que en toda la Francia apenas se pensaba, ni discurría en otra cosa, que en el destino de aquel ilustre Reo: mas de 14. meses de prisión precedieron al suplicio, dando motivo para esperar alguna gracia el mucho amor que le tenía el Rey; y para temer todo el rigor de la justicia, junto con la calidad del crimen, el odio con que le miraba Richelieu. Los que discurrían lo peor, eran los que discurrían mas bien; porque el Ministro era dueño de todas las acciones del Rey, quien, siempre que se ofrecía, sacrificaba sus pasiones à las del Valido. ¡Quan facil es, que en tales circunstancias alguno de los que intervenían en la Consulta, à escondidas obrase de concierto con el Astrólogo, y le revelase el sugeto de ella! ¡Quan facil es tambien, que el mismo Astrólogo, por medio de algun emisario, solicitase dolosamente la Consulta! En qualquiera de los dos casos no hallaria dificultad alguna en la respuesta, quien tubiese no mas que un mediano conocimiento político. Así pudo acertar Morin al Pronostico, por el mal *aspecto* del Ministro hacia el Reo, sin atender à que fuese adverso, ò propicio el de los Astros, como en la verdad, no por el influxo de estos, sino de aquel, murió Cinq-Mars en un cadahalso.

15 Si à Vmd. ò al Panegirista de Morin no agradare esta solución, tome la general, de que un acierto, à buelta de muchos yerros, se debe reputar efecto de la casualidad y no del arte.

16 Si algun curioso Parisiense hubiese tenido el gusto de averiguar, y apuntar todos los Pronosticos de Morin, que por falsificados enteramente en los sucesos, le expusieron à la irrisión pública, no dudo podría componer con la relación de ellos un volumem mui crecido, y nada ingrato à los Lectores. Algunos pocos de estos Pronosticos falsificados he leído, que referiré à Vmd. sucintamente:

17 Al Conde de Chavigni, Secretario de Estado, predi-

xo para tal tiempo una enfermedad. Gozó el Conde en el tiempo señalado perfecta salud; pero padeció otro trabajo, que fue el de verse preso, de que no se había acordado el Astrólogo.

18 Al ilustre Gasendo, que hacia pública mofa de su Astrología, viendole enfermo el año de 1650, pronosticó que moriría à ultimos de Julio, ò primeros de Agosto, refiriendolo à muchas personas, como seguro del suceso. Pero Gasendo convalenció perfectamente antes de llegar el plazo señalado, y mucho tiempo despues no padeció detrimento alguno en la salud.

19 El anuncio que mas irrisible le hizo, fue el de que el Anti-Christo ya habia nacido, y que mui presto se descubriría, y haría dueño del mundo, señalando los medios de que habia de usar para la expugnacion de todos los Reinos.

20 Cuentase tambien, que à un desdichado Caballero jóven ocasionó la muerte, vaticinandole que habia de ser mui dichoso en las armas, y principalmente en los Duelos, de que provino, que aquel Noble se metió à pendenciero, y murió luego en un desafio.

Pienso haber dado à Vmd. bastantes noticias para no estar mudo en la conversacion, si otra vez se ofreciese hablar del Astrólogo Morin; y esto basta por ahora para mi satisfaccion. Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.

CARTA XXXIX.

A FAVOR DE LOS AMBIDEXTROS.

1 **M**UI señor mio: Todo el contenido de la de Vmd. es de mi mayor satisfaccion, y gusto. Gozar salud roda la familia; el feliz éxito del importante pleito, en que tanto tiempo ha se estaba disputando; los rápidos progresos de Juanito en la Gramatica, y muestras que da de una

una indole excelente, todas son noticias, en que no puede menos de interesarse mucho mi afecto. Mas lo que Vmd. no esperaria, es, que tambien fuese de mi agrado lo que con algun desconsuelo me dá de no poder quitar à ese Niño el vicio de usar indiferentemente de ambas manos, sin preferencia alguna de la diestra à la siniestra. ¿Esto llama Vmd. vicio? Yo la llamo habilidad, y ventaja. Pero todo el mundo siente lo mismo que Vmd. ò por lo menos, ese es el dictamen comun. No lo niego; pero negaré constantemente, que ese dictamen sea fundado en razon. Y tan lejos estoi de aprobar el cuidado de los Padres en quitar à los Niños el uso igual de ambas manos, que en mi sentir debieran ponerle en que se habituasen à él.

2 La utilidad en esta parte de la educacion es grande, y visible. A cada paso ocurren operaciones manuales, que por razon de la respectiva positura de la materia, en que se ha de obrar, no se pueden executar, ò se executarian mal con la diestra, y mui comodamente con la siniestra. Asi, en muchos oficios mecanicos los Artífices habitúan una, y otra mano, sin lo qual serían casi enteramente inutiles para su ministerio. El Martillo, la Hacha, el Cincél, la Sierra, el Escoplo, &c. en muchas circunstancias no tienen uso, sino dandoles impulso con la mano izquierda.

3 Fuera de esto, sucediendo muchas veces que la diestra está impedida para su uso, por golpe, herida, tumor, reumatismo, ò otro afecto, ¿no es importantísimo tener entonces docil la siniestra para suplirla?

4 En la Guerra se viene à los ojos, que es suma esta conveniencia. Una leve herida en el brazo derecho deja enteramente inepto, para servir en la batalla, al mas valiente Soldado; el qual, si tubiese exercitada la siniestra para la peléa, continuaria el combate con el mismo esfuerzo que antes de ser herido. Aun sin herida puede ser necesario el socorro del brazo izquierdo, por estar el derecho cansado. Los Habitadores de Gabaa, Ciudad del Tribu de Benjamín, tenían advertida la importancia del uso de una, y otra mano en la Guerra; y asi le adquirian con el exercicio; pues en el

capitulo 20 del Libro de los Jueces se lee, que había en aquel Pueblo setecientos insignes Guerreros, que usaban de la siniestra, como de la diestra: *Præter Habitatores Gabaa, qui septingenti erant viri fortissimi, ita sinistra, ut dextra præliantes.* Y en el capitulo 3 del mismo Libro, hablando del valiente Aod, de cuyo valor se sirvió Dios para librar à los Israelitas de la servidumbre que padecian debaxo de Eglón, Rey de Moab, se encarece, como ventaja mui apreciable de aquel Heroe, que usaba igualmente de una, y otra mano: *Suscitabit eis salvatorem, vocabulo Aod: :::: qui utraque manu pro dextera utebatur.*

5 Entre los Griegos se miraba tambien como qualidad plausible la de ser *Ambidestros*; pues en la Iliada, Hector hace gloria de manejar igualmente el escudo con una, y otra mano. Y en el mismo Poema es recomendado Asteropeo; porque siendo *Ambidextro*, arrojaba à un mismo tiempo dos dardos à los Enemigos.

6 Es, pues, hijo de una preocupacion mal fundada el estudio que se pone en habituar à los Niños al uso privativo de la mano derecha, en todas aquellas cosas que se executan con una mano sola. Pierdense en ello utilidades mui considerables, como ya he probado, y sobre esto se procede contra el destino de la naturaleza; la qual, formando la mano izquierda con perfecta semejanza à la derecha, nos manifiesta bastantemente, que con igualdad la ordena al mismo uso.

7 No ignoro, que Aristoteles dexó escrito, que la diestra naturalmente es mas fuerte, que la siniestra: *Dextra namque manus validior est læva, natura.* Pero Aristoteles sin duda se engañó, juzgando natural el exceso de fuerza, que la diestra adquiere con el exercicio. Es cierto, que los hombres comunisimamente experimentan en la diestra mas actividad para el impulso, y mas resistencia para el trabajo; pero uno, y otro pende de que la exercitan mucho mas. El uso continuado hace ensanchar mas los vasos pertenecientes al brazo derecho, por lo que fluyen à él en mayor copia la sangre, y los espiritus, y de aquí proviene la mayor fuer-

za.

za. Asimismo el uso continuado hace qualquiera fatiga mas tolerable, ò hace que no se sienta tan presto la fatiga; como se vé, que resiste mucho mas tiempo la molestia de qualquiera ocupacion trabajosa el exercitado, que el que no está acostumbrado à ella.

8 En los demás miembros hermanos, ò homogéneos no privilegió mas la naturaleza los del lado derecho, que los correspondientes del izquierdo. Tan firme pisa el pie izquierdo, como el derecho. Tanto resisten la fatiga del movimiento el muslo, y rodilla de aquel lado, como los de éste. Tambien vé el ojo siniestro, como el diestro. ¿Porqué se ha de pensar, que en orden à manos, y brazos tomó otro metodo?

9 Pero aun en caso que el brazo izquierdo fuese naturalmente menos fuerte que el diestro; ¿por qué se ha de dexar ociosa esa fuerza, aunque menor en muchos casos, en que puede servir, supliendo la de su compañero, impedido por algun accidente? Asi resuelvo, que generalmente sería convenientísimo hacer à los Niños exercitar igualmente uno, y otro brazo, para hacerlos à todos *Ambidestros.*

10 En lo qual se debe tener la advertencia de equilibrar quanto se pueda el uso de una, y otra mano. Digo esto, porque podria suceder, que considerando la siniestra mas indocil, se quisiese vencer su indocilidad, dandole mas exercicio, que à la compañera; de lo qual podria resultar el inconveniente, de que poco à poco se fuese levantando con todo el manejo la siniestra, y habituandose à la inaccion la derecha. No hai que pensar, que antes que el uso habilite las manos, tenga mas aptitud una que otra. Iguales salieron del seno de la naturaleza.

11 Miro como inconveniente habituarse à dár el principal uso à la mano izquierda; pero inconveniente, que pende unicamente de la preocupacion de los hombres. No hai realmente en ello torpeza alguna; pero basta que comunmente se tenga por defecto lo que llamamos ser *zurdo*, para que se procure evitar; mayormente quando en algunos pasa este error à supersticion, tomandole, ò ya por mal agüero, ò ya por indicante de un ánimo torcido. Soi de Ymd. &c.

CAR-